

Un momento despues, pálido, yerto,  
 Y descompuesto el rostro por la pena,  
 En su sangre bañado y casi muerto,  
 Fieros le arrojan al undoso Sena.  
 Luego con el semblante descubierto,  
 Con paso lento y con la faz serena,  
 Se mira una muger, que aunque es hermosa,  
 Tiene de furia la mirada odiosa.

“Se concluyó?” pregunta.—“Está en el río,”  
 Contestan los verdugos, que enjugando  
 Están el hierro, y con furor impío  
 La roja sangre alevos contemplando.  
 “Lástima de doncel, belleza y brío,”  
 Murmuró la sirena suspirando.  
 Vuelve del Louvre á su brillante estancia:  
 ¡Margarita Borgoña era de Francia!!

La aurora apénas el lejano Oriente  
 Con sus tintas de rosa iluminaba,  
 Y á orillas de la plácida corriente  
 El cuerpo de un soldado se miraba.  
 Una muger tan bella cual doliente,  
 Sobre el cadáver mísera lloraba;  
 Era Blanca Ménier, su labio yerto  
 La muerte implora por seguir á Heberto.

## LA ESTRELLA DEL MARINO.

EN las horas tristes de la tarde deja el marinero el puerto para ir á desempeñar el rudo oficio de pescador; esplotando las ondas como el labrador los bellos campos de la tierra. Su ligera barquilla se desliza con la rapidez de una flecha, y parece de léjos el alcion de los mares, que precede á las tormentas. Las llanuras del mar como las de la tierra tienen tambien sus aves que recrean la vista de los navegantes, y cuyos solemnes graznidos despiertan graves ideas, á diferencia de las aves terrestres, cuyos melífluos trinos infunden sensaciones suaves y voluptuosas. Todo en el mar es mas grandioso y sublime que en la tierra. La tarde está hermosa: el Océano muestra sus nítidos cristales tan tersos como los de un estanque; celages de oro adornan el azul glorioso de los cielos cual si fuesen cortinages de terciopelo, y ondulan graciosamente al impulso de las auras marinas llenas de frescura, que acarician los cabellos del marinero con dulce vaiven;

la inmensidad del mar le escita en la mente grandiosos pensamientos y finge otro cielo en que parecen flotar las nubes. El melancólico murmurio de las ondas forma un lenguaje que parece preguntar al jóven marino por sus recuerdos de niño, por sus ilusiones de jóven, por sus ensueños de ambicion, y que él comprende perfectamente. El sol hunde por fin su frente en las salobres ondas y las convierte en un mar de escarlata que deslumbra la vista y encanta el corazon. ¡Qué hermoso es el espectáculo del crepúsculo vespertino en el Océano! ¡Qué augusta es esta hora que derrama en el alma una dulce melancolía!

Por último, la noche tiende sus negras alas por el mundo, y cónvierte el líquido elemento en un mar de sombras, cuyas olas son tan negras como el azabache. El cielo se corona de fulgentes estrellas, que son las flores celestes. El marinero recoge sus redes cargadas de rica cosecha. Mas ¿cómo dirigirá su barquilla hácia la tierra si en el mar no hay senderos, ni caminos, ni árboles, ni montañas que lo conduzcan al hogar como á los campesinos? Pero luce entre todas las estrellas una, cuya luz es bella como el diamante, y tierna como la mirada de la muger que amamos, es la *estrella del marino*, que en el mudo idioma de sus destellos enseña al marinero la ruta que debe seguir para llegar al deseado puerto donde debe descansar de sus penas y trabajos. Empuña con entusiasmo el timon; suelta la vela, y dirigiendo la vista á la estrella propicia, murmuran sus lábios una oracion á Dios, y halla al traves de los desiertos líquidos y sombríos del Océano un camino directo y seguro que lo conducirá á la playa. Pero ¡ay! luce de repente un relámpago en el lejano hori-

zonte, y las aguas toman momentáneamente su color fosfórico y siniestro; despues retumba el trueno cuya voz es aquí mas imponente que en los campos; el aquilon ruge con furia; y las olas se levantan á grande altura coronadas de copos de espuma; la oscuridad redobla sus horrores; la barquilla es juguete del mar, que ora la eleva, ora la abate. El pobre marinero no descubre ya la estrella bienhechora; ya en vano le demanda con cariño y devocion sus rayos de consuelo. ¡Inútil suplicar! ¡Empeño estéril! La negra tempestad borró sus luces con tinieblas. El marinero navega al acaso, no sabe donde se halla, tampoco adonde va, busca con afan el puerto, y encuentra unos arrecifes donde se hace mil pedazos su navicilla, y él se ahoga, sufriendo una agonía horrible. ¡Pobre marinero!

Tú eras ¡muger de mi alma! la estrella protectora que guiaba la débil barquilla de mi vida en el mar borrascoso de mi existencia: entre todas las mugeres brillabas como la *estrella del marino*, entre los luceros del infinito firmamento. ¿Qué me importaban las demas? Solo en tus azules y brillantes ojos leía el camino que debia seguir para llegar á la mansion de la felicidad; los de las otras nada me decian. Yo pobre é inesperto marino, no tenía en el mundo otra luz que la tuya, hácia ella dirigia el timon y la vela de mi navicilla, y te adoraba con el candor con que el triste navegante ama la estrella polar, ese faro encendido por el Omnipotente en medio de los cielos para que en él busque su salvacion. ¿Por qué eclipsas tus rayos ¡lucero de mi vida! cuando mas necesito de ellos, cuando los amo con la terneza de la confianza, con la fé del marinero? No ves que sin tí padezco, que mi frente está

sombría como el mar en tempestad, que mi voz clama únicamente por tí. Si me prometiera la salvacion de mi existencia otra hermosa, la rehusaría, porque de tí amo aún la muerte. ¡Ay! cuán cruel eres al seguir ocultando tus rayos bienhechores; estoy zozobrando en el Océano embravecido del mundo: tú eres el solo iman, la única brújula, la sola estrella que me conduciría al puerto de salvamento; porque eres mi esperanza, mi amor, mi fé y mis creencias. Las olas de las pasiones amenazan tragar la barquilla de mi vida, el aquilon del infortunio zumba con furia á mi lado, el rayo del dolor atruena mis oídos. ¿Dejarás perecer en los escollos de la muerte al pobre marino.....?

MÁRCOS ARRÓNIZ.

## ILUSIONES.

A MI BUEN AMIGO LUIS G. ORTIZ.

Y encontré mi ilusion desvanecida,  
Y eterno é insaciable mi deseo:  
Palpé la realidad y odié la vida;  
Solo en la paz de los sepulcros creo.

ESPRONCEDA.

CUAL bandadas de mústias golondrinas  
Que ahuyenta con sus nieves el invierno,  
Ilusiones, huísteis repentinas  
Al rudo embate del dolor interno.

Mis pupilas entónces se anublaron,  
Y un cementerio vieron en el mundo,  
Y espectros y vestiglos contemplaron  
En lugar de hombres, con horror profundo.

Y mi audaz pensamiento que volara  
 Cual águila en los ámbitos del cielo,  
 Con torpeza en seguida se arrastrara  
 Cual vil gusano por el triste suelo.

Y el corazon que cual volcan ardía  
 Con la fiebre voraz de las pasiones,  
 En lava dura, calcinada y fría  
 Trocaron, al volar, las ilusiones.

Se fué despues calmando mi tortura,  
 Y quedé sumergido en el marasmo,  
 Cual cadáver allá en la sepultura,  
 Sin pena, sin calor, sin entusiasmo.

.....  
 .....  
 .....  
 .....

Venid á iluminar mi oscura mente,  
 Visiones vaporosas de colores;  
 Venid á colocar sobre mi frente  
 Guirnaldas puras de olorosas flores.

Vosotras remecísteis con blandura  
 La cuna en que de niño me adormía,  
 Y con las alas de sin par albura  
 Enjugábais el llanto que vertía.

Vosotras habitais en las estrellas,  
 En el cáliz suave de las flores,  
 En los ojos de cándidas doncellas,  
 De la luna en los pálidos fulgores.

El céfiro sutil es vuestro aliento,  
 Y de las rosas el aroma blando;  
 El canto del cenizote es vuestro acento,  
 Y el murmullo que el mar siempre está alzando.

Veloces acudid, aves canoras,  
 Que yo os ofrezco el corazon por nido;  
 Quiero escuchar las notas seductoras  
 Con que arrobais al mundo entristecido.

Sois arroyos de linfas bulliciosas  
 Que fecundais el valle de la vida,  
 Y en torno haceis brotar pintadas rosas  
 Que regalan su esencia apetecida.

Gentiles palmas, que ofrecéis reposo  
 Al hombre que prosigue su jornada,  
 Cuando siente el cansancio doloroso,  
 Y va en pos de la sombra deseada.

Ninfas esbeltas, hechiceras Driadas,  
 Quiero posar en vuestro tibio seno  
 Mis sienes, por las penas abrumadas,  
 En que circula matador veneno.

Llega el dulce rumor á mis oídos,  
Que levanta el tropel de vuestros pasos;  
Escuchad mis acentos doloridos  
Que de fuerza y vigor se hallan escasos.

.....  
.....  
.....  
.....

Y yo os despido, sombras engañosas,  
Os detesto, mentidas ilusiones,  
Fantasmas sois de frentes pudorosas;  
Que envenenais los tiernos corazones.

¡Perpetuo carnaval del mundo hiciérais,  
Y *el amor, la virtud y el patriotismo,*  
Caretas siempre han sido que ofreciérais  
Para que el hombre oculte su cinismo!

¡*Honor y religion, fe y amistades*.....  
Jugueteos os ha hecho la costumbre:  
Vosotras, orgullosas sociedades,  
Minas sois de miseria y podredumbre!

Sociedad, no eres mas que una ramera,  
Que el cetro empuñas, ciñes la diadema;  
Arrancarte ambas cosas yo quisiera,  
Y quisiera lanzarte un anatema.

¡Pues, dime, sociedad, cuál es tu historia,  
Cuáles tus timbres, tus virtudes cuáles?  
¡Páginas solo escritas con escoria,  
Cúmulo de mentiras y de males!

Es solo el *interes* el Dios que adoras;  
Y ofrecen cual tributo en sus altares  
Las vírgenes sus gracias seductoras,  
Sus conciencias los hombres á millares.

Yo inclino únicamente la rodilla,  
De la *verdad* ante la imágen pura,  
Símbolo santo, emblema sin mancilla,  
Del Dios que impera en la sublime altura.

¡Ojalá que estas últimas creencias  
Tambien no sean falsas ilusiones!  
¡Ojalá nuestras pobres ecsistencias,  
Muriendo encuentren célicas regiones!

Cansado ya del mundanal bullicio  
Y agostada la flor de mi esperanza,  
Anhelo solo el dulce beneficio  
Que en el sepulcro nuestra vida alcanza.